

Los nombres sagrados en la toponimia minera: estudio lingüístico y cultural*

Ana Paula Mendes Alves de Carvalho**
Maria Cândida Trindade Costa de Seabra***

Resumen

El presente artículo trata de la relación existente entre el léxico y la cultura, a partir de la propuesta de un estudio del toponímico de los nombres de lugar de naturaleza antropo-cultural relativos a nombres sagrados de diferentes creencias y sus variaciones diatópicas que motivaron la nominación de accidentes físicos (río, lago, montaña, etc.) y accidentes humanos (villa, ciudad, puente, etc.) en Minas Gerais. Orientado por los principios de la ciencia onomástica, en especial por el modelo teórico de Dick (1990), el estudio se vincula al ATEMIG – Atlas toponímico del estado de Minas Gerais-proyecto en desarrollo desde 2005, en la FALE-UFMG.

Palabras clave

Onomástica; nombre sagrado; toponimia; Minas Gerais.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the relation between lexicon and culture through a toponymic study of names of anthropocultural places. The study concerns sacred names from different creeds and their diatopical variations that motivate the nomination of the physical landforms (river, lake, mountain, etc) and the human landforms (village, town, bridge, etc) in Minas Gerais. Situated within Onomastics and taking specially Dick's (1990) model, this study is part of ATEMIG – The Toponymic Atlas of The State of Minas Gerais – a project that has been developed since 2005 at FALE/UFMG.

Keywords

Onomastics; sacred names; toponymy; Minas Gerais.

* Artículo recibido el 10/06/2012 y aprobado el 20/12/2012.

** Alumna de Doctorado en el Programa de Postgrado en Estudios lingüísticos de la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais – UFMG.

*** Profesora en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais – UFMG.

1. Introducción

Gracias al carácter colectivo y a la dimensión social del lenguaje, se puede decir que los miembros de una comunidad se valen del sistema lingüístico para representar la realidad y expresar los valores culturales compartidos socialmente entre ellos. Eso significa que es a través de la lengua que conocimiento, creencias y valores adquiridos a lo largo del tiempo son transmitidos de una generación a otra. La lengua es vista, entonces, como un indicador cultural, ya que el modo como el sistema lingüístico retrata la visión de mundo de un pueblo hace evidente la interrelación que se establece entre lengua, cultura y sociedad.

Salir (1961) enfatiza la importancia de esa correlación para los estudios del lenguaje y destaca el léxico como el nivel de la lengua que más revela el ambiente físico y social de los hablantes de un pueblo. Para él, las actitudes lingüísticas asumidas por una comunidad predisponen algunas opciones de interpretación que, por su parte, fijan el modo por el cual los miembros de esa comunidad perciben la realidad que los cerca. Salir reconoce, sin embargo, que la influencia del medio físico solamente se refleja en la lengua, en la medida en que actúen sobre ella factores de naturaleza social. De acuerdo con el autor:

Por factores físicos se entienden aspectos geográficos, como la topografía de la región (costa, valle, planicie, meseta o montaña), clima y régimen de lluvias, así como lo que se puede llamar base económica de la vida humana, expresión en que se incluyen a la fauna, la flora y los recursos minerales del suelo. Por factores sociales se entienden las varias fuerzas de la sociedad que modelan la vida y el pensamiento de cada individuo. Entre las más importantes de esas fuerzas sociales están la religión, los padrones éticos, la forma de organización política y el arte. (...) En otras palabras, en lo que concierne a la lengua, toda la influencia ambiental se reduce, en último análisis, a la influencia de la parte social del ambiente. (SAPIR, 1961, pág. 44-45)

Desde esa perspectiva, el léxico completo de la lengua puede considerarse, en realidad, como el complejo inventario de todas las ideas, intereses y ocupaciones de la comunidad. (cf. SAPIR, 1961)

De ese modo, cualquier sistema léxico es la sumatoria de toda la experiencia acumulada de una sociedad y del acervo de su cultura a través de las edades. (BIDERMAN, 2001, pág. 179)

En esa misma dirección, George Matoré (1953, pág. 16) define el léxico como testigo de una época, considerando que refleja las diferentes fases que marcan la historia de una sociedad. De esa manera, tomándose en cuenta la dimensión social de la lengua, es posible decir que la investigación del nivel lexical permite que sean encontrados

medios para el conocimiento y para la comprensión de la concepción del mundo de una época, del modo de vida de determinado grupo social y, también, de elementos esenciales para que se pueda caracterizar la realidad sociocultural de sus hablantes.

Es en ese cuadro que se encuentran inseridos los nombres propios de lugar –los topónimos- entidades que van más allá de la expresión lingüística, ya que involucran, obligatoriamente, el referente que destacan. Así, en la construcción de un proceso denominativo, la palabra incorpora el concepto de la operación mental, cristalizando el *nombre* y haciendo posible su transmisión a las generaciones siguientes.

El topónimo, objeto de estudio de la Toponimia, acaba reflejando, entonces, la realidad en la que el nombre está registrado: hechos históricos, aspectos del ambiente, de los accidentes físicos y humanos, ideologías y creencias del grupo denominador. De esta manera, los instrumentos onomásticos, en especial, la Toponimia, son medios de fundamental importancia para la investigación lingüística, ya que van más allá de la función referencial, es decir, en el hecho de la nominación, el uso de la lengua supera la mera función de nomenclatura, ella refleja el modo de vivir de una cultura y la manera en que esta representa sus valores (SEABRA, 2006, pág. 1957).

En las palabras de Dick:

Ejerciendo en la Toponimia la función de distinguir los accidentes geográficos en la medida en que limitan un área de la superficie terrestre y les confieren características específicas, los topónimos se presentan, de la misma manera que los antropónimos, como importantes factores de comunicación, permitiendo, de modo plausible, la referencia de la entidad que ellos designan. Verdaderos “testimonios históricos” de hechos y ocurrencias registrados en los más diversos momentos de la vida de una población, encierran, en sí mismos, un valor que trasciende al propio acto de la nominación: si la Toponimia se sitúa como la crónica de un pueblo, grabando el presente para el conocimiento de las generaciones futuras, el topónimo es el instrumento de esa proyección temporal. Llega, muchas veces, a espejarse más allá de su foco original, dilatando, como consecuencia, las fronteras políticas, y creando raíces en sitios distantes. Se hace, pues, la reminiscencia de un pasado tal vez olvidado, si no fuera por su presencia dinámica (DICK, 1990, pág. 21-22)

Partiendo, entonces, de la premisa que al estudiar las particularidades del léxico de una región, es posible rescatar aspectos socio-históricos y culturales de la comunidad que la constituye, proponemos desarrollar un estudio lingüístico con enfoque cultural de los nombres sagrados presentes en el léxico toponímico del estado de Minas Gerais.

De ese modo, apoyándonos en la interrelación léxico – cultura – sociedad y, en consecuencia de esto, con el objetivo de relacionar el topónimo a factores históricos o socio-culturales, pretendemos emprender un estudio lingüístico y cultural de los

nombres de lugar relativos a nombres sagrados de diferentes creencias, los *hierotopónimos* presentes en el léxico toponímico del estado de Minas Gerais.

2. Procedimientos metodológicos: El proyecto ATEMIG

Vinculado al proyecto Atlas toponímico de Minas Gerais –ATEMIG-, el estudio se orienta por los principios de la ciencia onomástica, en especial por el modelo teórico de Dick (1990), según el cual la investigación toponímica hace posible, además del análisis lingüístico, el análisis de la cultura local y de la relación del hombre con el medio en el que vive.

El proyecto ATEMIG viene siendo desarrollado, desde 2005, en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais, bajo la coordinación de la profesora Dra. María Cándida Trinidad Costa de Seabra, y constituye un desdoblamiento del ATB (Atlas toponímico de Brasil), proyecto coordinado por la profesora Dra. María Vicentina de Paula do Amaral Dick (FFLCH/USP) que abarca los estudios del hombre y de la sociedad por medio del lenguaje y de la investigación onomástica.

Compartiendo la metodología común, adoptada por los demás equipos de investigadores que integran el ATB en otros estados, el proyecto minero sigue: 1) el “método de las áreas” utilizado por Dauzat (1926), que propone el re-levantamiento cartográfico de la división municipal, de acuerdo con las capas dialectales presentes en la lengua padrón. 2) la distribución toponímica en categorías taxonómicas que representan los principales padrones motivadores de los topónimos en Brasil, sugerida por Dick (1990).

De ese modo, a fin de que sea realizado un cuidadoso estudio de la realidad toponímica de todo el territorio minero, fueron levantados todos los nombres de ciudades, villas, poblados, haciendas, ríos, arroyos, cerros, sierras, entre otros accidentes geográficos, de los 853 municipios de Minas Gerais, documentados en cartas topográficas –fuentes del IBGE (Instituto brasileño de geografía y estadísticas), con escalas que varían de 1:50.000 a 1:250.000-, rehaciendo un total de 85.391 topónimos. Ese levantamiento fue realizado de acuerdo con la división propuesta por el IBGE, que recorta el estado en doce (12) micro-regiones, a saber: Campo de las vertientes, Central minera, Jequitinhonha, Metropolitana de Belo Horizonte (BH), Noroeste de Minas, Norte de Minas, Oeste de Minas, Sur y Suroeste de Minas, Triángulo minero y Alto Paranaíba, Valle del Mucura, Valle del río Dulce, Zona del bosque.

Después de la recolección y de la catalogación de los datos, los topónimos fueron registrados en fichas léxico – toponímicas, cuyos objetivos básicos son: a) Catalogar y reconocer remanentes lexicales en la red toponímica del estado de Minas Gerais, cuyo origen se remonta a nombres portugueses, africanos, indígenas, entre otros. b) Clasificar y analizar el padrón motivador de los nombres, resultante de las diversas tendencias étnicas registradas. c) Buscar la influencia de las lenguas en contacto en el territorio (fenómenos gramaticales y semánticos). d) Cartografiar los nombres de los accidentes físicos y humanos del estado de Minas Gerais. Tales fichas constituyen, pues, un análisis detallado del topónimo, con informaciones que lo integran a la sociedad y a la cultura. De esa manera, el proyecto ATEMIG está demostrando cómo los estudios toponímicos revelan la lengua y la cultura de una sociedad, haciendo evidente los intereses y las necesidades de un grupo humano al marcar su espacio geográfico (cf. SEABRA, 2006, pág. 1952).

3. Contextualización y relevancia de la investigación propuesta

Partiendo del análisis y de la interpretación de parte de los datos recolectados y dando continuidad a las etapas previstas en el proyecto, en nuestra investigación dirigimos nuestra atención a las denominaciones toponímicas relativas a los nombres sagrados de diferentes creencias, los hiero-topónimos, que constituyen el 9,1% del total de los datos recolectados en el estado.

Según Dick (1990), inserida en la taxonomía toponímica de naturaleza antropocultural, la clasificación *hiero-topónimo* está destinada a los nombres de lugares de origen religioso, esto es, a los topónimos relativos a: 1) los nombres sagrados de diferentes creencias: cristiana, hebraica, musulmana, etc. 2) los locales de cultos. 3) las asociaciones religiosas. 4) los miembros religiosos y, 5) las fiestas referentes a hechos religiosos.

De acuerdo con la autora, los *hiero-topónimos* pueden presentar, además, dos (02) sub-divisiones: a) los hagio-topónimos: topónimos relativos a los santos y santas del santoral romano y b) los mito-topónimos: topónimos relativos a las entidades mitológicas (Dick, 1990, pág. 33).

Nuestro interés por los nombres sagrados en el léxico toponímico del estado se justifica por el hecho de la presencia de la religiosidad en Minas Gerais haber sido, desde el inicio de su proceso de población, algo que marca, que puede ser observado,

entre otras formas, por la toponimia, sobre todo en los primeros núcleos que fueron poblados y que se encuentran en el camino de los bandeirantes (cf. MEGALE, 2002, pág. 22).

De acuerdo con Barbosa (1995), en el *Diccionario histórico – geográfico de Minas Gerais*, los portugueses que vinieron a poblar Brasil eran originarios de varias provincias de Portugal: Minho, Beira-Alta, Extremadura, Alentejo y otros. Había gente del norte, del sur, del centro; sin embargo, un sentimiento común a todos los unía: mucha religiosidad. Fue ese espíritu de religiosidad que los portugueses, de un modo general, transplantaron en Minas Gerais.

Cada familia recién llegada a Brasil tenía su oratorio, con la imagen del santo o de la santa, a quien dirigían sus preces. Ejemplo de eso es la fuerte presencia de la devoción a María en todo el territorio minero, traída a Brasil por los portugueses con una devoción firme a Nuestra Señora. Se trata, pues, de una vieja tradición portuguesa, en respeto y veneración a doña María I, reina de Portugal, que se haría frecuente en Minas Gerais con el advenimiento de la casa de Braganca y que se revelaría en la profusión de santuarios en honor a María, algunos con las más poéticas inspiraciones: Nuestra Señora Madre de los hombres (Caraca), Nuestra Señora del buen viaje (Belo Horizonte) y otros. De acuerdo con Barbosa, pueden ser relacionadas cerca de 180 localidades mineras que tuvieron su denominación primitiva con la expresión “Nuestra Señora”, bajo los más variados títulos.

Al respecto de la fuerte presencia de la religiosidad en Minas Gerais, al tratar de la hiero-toponimia en Brasil a partir de los nombres de los municipios brasileños, Dick (1990, pág. 166) afirma que el estado de Minas Gerais, por la fuerza de sus costumbres tradicionalmente cristianas, realimentadas en las innumerables iglesias distribuidas en su área, se revela, por lo que todo indica, la región con mayor densidad hiero-toponímica, en términos numéricos.

Se resalta, sin embargo, que Seabra (2004), al analizar la toponimia de la región donde se dio inicio al proceso de poblado en Minas Gerais, la región del Carmo [Carmen], percibió que, aunque esa región sea conocida por ocupar un lugar de destaque en el escenario religioso del país, con presencia definida de la iglesia, su toponimia revela poca influencia del catolicismo, pues apenas el 1,5% del total de los datos son *hagio-topónimos*. Al respecto de esta constatación, la autora afirma que en la

región estudiada, el fortalecimiento de la fe cristiana se impone por la ausencia de *astro-topónimos*, *meteoro-topónimos* y *mito-topónimos* (SEABRA, 2004, pág. 311).

Por otro lado, corroborando las expectativas de aquella toponimista, Assis Carvalho (2010), en su estudio sobre la memoria toponímica de la Carretera real, de la que el territorio minero representa la mayor parte, constata que topónimos religiosos aparecen en primer lugar en la toponimia de la Carretera real¹, representando un 30% de los topónimos analizados.

Frente a los aspectos socioculturales que permean el proceso de población del estado minero, sobretodo en lo que se refiere a la cuestión religiosa, así como de las expectativas de Dick acerca de la densidad hiero-toponímica en Minas Gerais, de los resultados obtenidos por Seabra en su estudio de la toponimia de la región del Carmo [Carmen], y por Assis Carvalho, en su investigación en andamio sobre la memoria toponímica de la Carretera real, consideramos que desarrollar una investigación acerca de la presencia de los nombres sagrados –los hiero-toponímicos- en la toponimia de Minas Gerais sea relevante, ya que será posible rescatar informaciones históricas al respecto de la organización sociocultural de las regiones que componen el Estado, así como la manera como estas fueron constituidas.

4. Análisis preliminar

A partir de la consulta al banco de datos del proyecto ATEMIG se verifica que de los 85.391 topónimos recolectados, 7.785 son hiero-topónimos (el 9,1% del total de los datos). De ese total de hiero-topónimos, apenas 1.541 son hiero-topónimos propiamente dichos, lo que representa el 20% del total de los datos; los mito-topónimos, por su parte, son representados por apenas 97 topónimos, lo que representa el 1% del total de los datos que serán analizados. Los hagio-topónimos, por otro lado, constituyen la taxa predominante en el estado de Minas Gerais, ya que 6.147, o el 79% del total de los datos, son topónimos motivados por nombres de santos y santas de la tradición católica. La tabla que se presenta a continuación ilustra estos porcentajes:

¹ ASSIS CARVALHO (2010) desarrolla su investigación a partir del *corpus* constituido por los nombres de los municipios y distritos presentados por el Instituto Estrada Real [Instituto Carretera real], de acuerdo con la Ley N° 13173/99, del 20/01/1999 del gobierno de Minas Gerais, que estableció el “Programa de incentivo al desarrollo del potencial turístico de la Estrada Real [Carretera Real]” (2010, p. 116-117)

	Nombres sagrados en Minas Gerais	
	Ocurrencias	(%)
Hagio-topónimos	6.147	79%
Hiero-topónimos	1.541	20%
Mito-topónimos	97	1%
Total	7.785	100%

Tabla 1: Taxonomías relativas a los nombres sagrados en Minas Gerais

La fuerte presencia de hagio-topónimos en Minas Gerais parece relacionarse con el hecho que, desde el inicio de la colonización de las tierras brasileñas, los accidentes locales, en su mayoría, fueron siendo nombrados en tributo a los santos y a las santas del día de la llegada o del descubrimiento de algún elemento del paisaje. De acuerdo con Dick (2006, pág. 95), el dominio de la tierra por el europeo, así, antes de que ocurra por la fuerza, se realiza por la lengua.

En la secuencia es demostrado, por medio de la tabla 2, cómo esas taxes mencionadas se distribuyen en el léxico toponímico de los 853 municipios mineros, a partir del levantamiento, en el banco de datos del proyecto ATEMIG, de los topónimos motivados por nombres sagrados en cada una de las doce (12) meso-regiones del estado:

Nombres sagrados en Minas Gerais								
Meso-región	Hagio-topónimos		Hiero-topónimos		Mito-topónimos		Total de topónimos	
	Ocurrencias	(%)	Ocurrencias	(%)	Ocurrencias	(%)	Ocurrencias	(%)
Vale do Río Doce [Dulce]	842	11,5%	170	2,3%	05	0,06%	7.336	8,6%
Zona da Mata [del bosque]	1.465	11,2%	385	2,9%	21	0,2%	13101	15,3%
Vale do Mucuri [Valle del Mucuri]	252	10,8%	50	0,2%	02	0,08%	2.333	2,7%
Sur y Suroeste de Minas	853	8,4%	282	2,8%	22	0,2%	10.160	11,9%
Noroeste de Minas	177	7,3%	28	1,1%	0	-	2.427	2,8%
Jequitinhonha	451	6,6%	79	1,1%	12	0,2%	6.794	8%
Triángulo/Alto Paranaíba	712	6,3%	186	1,6%	05	0,04%	11.373	13,3%
Norte de Minas	513	5,4%	109	1,1%	03	0,03%	9.466	11%
Central Mineira	174	4,3%	33	0,8%	20	0,5%	4.063	4,8%

Metropolitana de Belo Horizonte	399	4,2%	66	0,7%	03	0,03%	9.588	11,2%
Oeste de Minas	195	3,9%	92	1,8%	02	0,04%	5.012	6%
Campos das Vertentes [de las Vertientes]	116	3,1%	61	1,6%	02	0,05%	3.738	4,4%
Total	6.149	7,2%	1.541	1,8%	97	0,1%	8.5391	100%

Tabla 2: Distribución de los topónimos motivados por nombres sagrados en las meso-regiones mineras

De acuerdo con los datos de la tabla, se observa que, a pesar de la distribución de los topónimos motivados por nombres sagrados en las meso-regiones del Estado se dan de forma diferenciada, los hagio-topónimos constituyen la taxa hiero-toponímica predominante. Se cree, pues, que la variación del porcentaje de hagio-topónimos de meso-región para meso-región pueda ser explicada a la luz de la historia social del proceso de población de cada una de ellas.

Por ahora, en relación a la presencia de nombres de lugares motivados por nombres de santos y santas de la tradición católica en la toponimia minera, nos parece pertinente mencionar algunos estudios toponímicos vinculados al proyecto ATEMIG que tratan del asunto: entre ellos, citamos los trabajos de Mendes (2009), Menezes (2009), Martins Mendes (2010) y Carvalho (2010).

Mendes (2009), al investigar los hidrónimos, es decir, topónimos relativos a las aguas, en 19 municipios, que abarcan las regiones Alta y Media de la cuenca del río das Velhas [río de las viejas], pertenecientes al estado de Minas Gerais, constató que, de las 820 ocurrencias encontradas en su corpus, 32 son hagio-topónimos, lo que representa un 4% del total de los datos.

Menezes (2009) estudió los topónimos de la región de los municipios de Pitangui, Pompeu y Papagaios, antigua área de dominio de doña Joaquina do Pompeu, hacendada del Alto San Francisco, reconocida como una gran colaboradora en el desarrollo de la pecuaria en Minas Gerais, durante los siglos XVIII y XIX. En su estudio, la autora observó que de los 140 topónimos analizados, fueron registrados apenas un 3% de hagio-topónimos.

En su trabajo titulado *Léxico toponímico de Diamantina: lengua, cultura y memoria*, Martins Mendes (2010) realiza el análisis de 407 topónimos recolectados en el municipio de Diamantina, localizado en el Valle de Jequitinhonha, y constata que la taxa de los hagio-topónimos es poco productiva en la región estudiada, ya que fueron

encontrados apenas diez (10) topónimos de esa naturaleza, lo que representa un 2% del total de los datos analizados por la investigadora.

Carvalho (2010), por su parte, al investigar la toponimia de la ciudad de Montes Claros, en el norte de Minas Gerais, encuentra un número significativo de topónimos religiosos relativos a los santos y a las santas de la tradición católica: un 9,6% de los 156 topónimos analizados en su investigación, son hagio-topónimos.

5. Consideraciones finales

Frente a lo expuesto, se nota que la presencia de hagio-topónimos en la toponimia minera se da de forma variable, lo que justifica nuestro interés por la investigación sistemática de la presencia de esa taxonomía en cada una de las meso-regiones mineras, tomándose en consideración, de acuerdo con lo que ya fue dicho, la historia social del proceso de población de cada una de ellas.

Se cree, pues, que el análisis de la distribución de la ocurrencia de nombres sagrados –los hagio-topónimos propiamente dichos y sus sub-divisiones: los hagio-topónimos y los mito-topónimos- en el léxico toponímico del Estado permitirá verificar, en mayor o en menor grado, la presencia de la fe y de la creencia del hombre al elegir un nombre para designar los lugares por los que pasó en el territorio minero a lo largo de la historia.

Referencias

ASSIS CARVALHO, Francisco de. Entre a palavra e o chão: memória toponímica da Estrada Real. In: LIMA-HERNANDES, M. C. et al, (orgs.) *Língua portuguesa: ultrapassar fronteiras, juntar culturas*. Évora: Universidade de Évora, 2010. p. 115-127. ISBN: 978-972-99292-4-3. Disponible en <http://www.simelp2009.uevora.pt/pdf/slt63/09.pdf>.

BARBOSA, Waldemar de Almeida. *Dicionário Histórico-Geográfico de Minas Gerais*. Belo Horizonte: Editora Itatiaia, 1995.

BIDERMAN, Maria Tereza Camargo. *Teoria linguística: linguística quantitativa e computacional*. Río de Janeiro: Livros Técnicos e Científicos, 1978.

_____. A estrutura mental do léxico. In: *Estudos de Filologia*. São Paulo: T. A. Queiroz/EDUSP, 1981, pág. 131-145.

CARVALHO, Mônica Emmanuelle Ferreira de. *Língua e cultura do Norte de Minas: a toponímia do município de Montes Claros*. 2010. (Disertación – Maestría en Estudios

Linguísticos) – Facultad de Letras, Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2010.

DAUZAT, Albert. *Les noms de lieux*. Paris: Librairie Delagrave, 1926.

DICK, Maria Vicentina de Paula do Amaral. Fundamentos Teóricos da Toponímia. Estudo de caso: o Projeto ATEMIG – Atlas Toponímico do estado de Minas Gerais (variante regional do Atlas Toponímico do Brasil). In.: SEABRA, Maria Cândida Trindade Costa de. (Org.) *O léxico em estudo*. Belo Horizonte: Faculdade de Letras/UFMG, 2006, p. 91-117.

_____. Rede de conhecimento e campo lexical: hidrônimos e hidrotopônimos na onomástica brasileira. In: *As Ciências do Léxico: lexicologia, lexicografia, terminologia*. Campo Grande, MS: UFMS, 2004, p.121-130.

_____. *Toponímia e antroponímia no Brasil. Coletânea de Estudos*. 2. ed. San Pablo: FFLCH/USP, 1990.

MATORÉ, George. *La méthode em lexicologie*. Domaine Française. Paris: Didier, 1953.

MARTINS MENDES, T. *Léxico toponímico de Diamantina: língua, cultura e memória*. Dissertação (Maestría en Estudios Lingüísticos) – Facultad de Letras, Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte. 2010.

MEGALE, H. Bandeira e bandeirantes. In: *Filologia Bandeirante*. Estudos 1. San Pablo, Humanitas, 2000, p. 15-48.

MENDES, Letícia Rodrigues Guimarães. *Hidronímia da região do Rio das Velhas: de Ouro Preto ao Sumidouro*. 2009. Dissertação (Maestría) - Universidad Federal de Minas Gerais, Facultad de Letras, Belo Horizonte, 2009.

MENEZES, Joara Maria de Campos; *O léxico toponímico nos domínios de Dona Joaquina de Pompéu*. (Dissertação – Maestría en Estudios Lingüísticos) – Facultad de Letras, Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2009.

SAPIR, Edward. *Linguística como ciência – Ensaio*. Río de Janeiro: Livraria Acadêmica, 1961.

SEABRA, Maria Cândida Trindade Costa de. *A formação e a fixação da língua portuguesa em Minas Gerais: a toponímia da Região do Carmo*. Belo Horizonte, FALÉ/UFMG, 2004 (Tesis de doctorado, inédita).

_____. ATEMIG Atlas Toponímico do Estado de Minas Gerais: variante regional do ATB. In: MAGALHÃES, José Sueli de; TRAVAGLIA, Luiz Carlos. (Org.). *Múltiplas perspectivas em linguística*. Uberlândia/MG: EDUFU, 2006, v. 1, p. 1945-1952.